

CHECK AGAINST DELIVERY



**Intervención oral del Sr. Rodolfo Stavenhagen, Relator
Especial sobre la situación de los derechos humanos
y las libertades fundamentales de los indígenas**

**PUNTO 5º DEL PROGRAMA:
“DERECHOS HUMANOS”**

Nueva York, 28-29 de abril de 2008

**FORO PERMANENTE PARA LAS CUESTIONES INDÍGENAS
7º período de sesiones,
21 de abril al 2 de mayo de 2008**

Señora Presidenta,

Distinguidos miembros del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas,

Distinguidos representantes de los pueblos y organizaciones indígenas,

Señoras y Señores,

Como en años anteriores, tengo el honor de dirigirme al Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas para presentar un resumen de las actividades llevadas a cabo en mi calidad de Relator Especial desde la última sesión del Foro, en mayo de 2007. Esta ocasión reviste una especial importancia para mí, en la medida en que será la última vez que me estaré dirigiendo ante este distinguido auditorio en mi condición de Relator Especial del Consejo de Derechos Humanos. Por este motivo, me gustaría aprovechar esta oportunidad para presentar una serie de reflexiones sobre mi experiencia a cargo del mandato sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los indígenas desde que recibí el mandato de la Comisión de Derechos Humanos en 2001.

Resumen de actividades llevadas a cabo

Desde mi última participación en el Foro, he continuado llevando a cabo las actividades habituales del mandato. Este año he dedicado mi investigación temática a la aplicación del enfoque de derechos humanos al desarrollo indígena, para lo cual, como en ocasiones anteriores, he contado con el apoyo de muchas diversas organizaciones y especialistas indígenas, así como de un gran número de agencias que forman parte del Grupo de Apoyo Interagencial del Foro Permanente. Mi informe final, que presenté en el sexto período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos en Ginebra, en diciembre de 2007, presenta una serie de reflexiones sobre los principios que deben guiar las acciones de desarrollo dirigidas específicamente a los pueblos y comunidades indígenas, a la luz de los derechos reconocidos en la Declaración de Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, el Convenio Nº 169 de la OIT y otros instrumentos relevantes (A/HRC/6/15).

La reciente adopción de la Declaración de Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas dota a los actores del desarrollo de un marco normativo preciso para la formulación, implementación y evaluación de las políticas y programas de desarrollo de los Estados. En el marco de la Declaración, el enfoque de derechos implica el respeto a los principios de la libre determinación de los pueblos indígenas en el contexto del desarrollo: el consentimiento previo, libre e informado; la participación y el empoderamiento; la autonomía y la autogestión; el reforzamiento del control territorial y la no discriminación.

Mi informe documenta diversas buenas prácticas donde estos principios han sido incorporados de forma efectiva en proyectos y programas para generar un desarrollo endógeno y sostenible. Estas experiencias se caracterizan por ser procesos de empoderamiento en los que los pueblos indígenas asumen la titularidad de sus derechos, reforzándose la organización y capacidades de estos pueblos para exigir el cumplimiento y ejercicio de sus derechos.

Junto con mi investigación temática, durante el período de referencia, he llevado a cabo una visita oficial a Bolivia, del 25 de noviembre al 7 de diciembre de 2007, a invitación del Gobierno y de las principales organizaciones indígenas del país. El informe final de mi visita ya está disponible. Agradezco al gobierno de Bolivia y a las organizaciones indígenas del país del Pacto de Unidad por el apoyo que me brindaron durante mi visita, y deseo también extender mi agradecimiento a los dos miembros bolivianos del Foro Permanente, Elisa Canqui y Carlos Mamani, por sus importantes contribuciones en el curso de mi misión.

En el anexo al informe principal, se encuentra un resumen de las comunicaciones que he enviado a los Gobiernos en relación con alegaciones recibidas sobre situaciones específicas de violaciones a los derechos de personas y comunidades indígenas (A/HRC/6/15/Add.1).

En septiembre de 2007 llevé a cabo una visita a México en compañía del Relator Especial sobre el derecho a una vivienda adecuada, Sr. Miloon Khotari, para conocer de cerca algunos problemas de derechos humanos en relación con el Proyecto Hidroeléctrico La Parota en el estado de Guerrero. Como resultado de esta visita enviamos una comunicación conjunta al gobierno mexicano. Atendiendo invitaciones de organizaciones de derechos humanos, visité Noruega y Finlandia con el objeto de dar seguimiento a situaciones de derechos humanos del pueblo saami y promover la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Renovación del mandato por el Consejo de Derechos Humanos

Señora Presidenta,

En septiembre de 2007, el Consejo de Derechos Humanos decidió la renovación del mandato del Relator Especial para las libertades fundamentales y los derechos humanos de los indígenas por un periodo adicional de tres años, atribuyéndole no solamente las tareas ya establecidas con anterioridad, sino en esta ocasión expresamente también la responsabilidad de promover la Declaración sobre los derechos de los pueblos indígenas y otros instrumentos internacionales relevantes para los derechos humanos de estos pueblos. Pide también al Relator Especial fortalecer y estrechar los vínculos de trabajo con el Foro Permanente. El Consejo de Derechos Humanos establece también un nuevo Mecanismo de Expertos sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (Resolución 6/36), que hereda más de dos décadas de valioso trabajo del Grupo de Trabajo sobre Poblaciones Indígenas de la antigua Subcomisión. El Mecanismo deberá coordinarse con la Relatoría y el Foro Permanente para la promoción de los derechos reconocidos en la Declaración de Naciones Unidas.

La experiencia del mandato del Relator Especial

Señora Presidenta,

Faltan apenas algunos días para que termine mi periodo como Relator Especial, cargo que he detentado desde 2001. Por ello me permito presentar algunas reflexiones generales sobre el mandato del Relator, la situación de los derechos humanos de los pueblos indígenas y los retos que en la materia enfrenta el sistema de las Naciones Unidas.

El mandato fue establecido por la Comisión de Derechos Humanos cuando el proyecto de Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas estaba aún entrampado en un grupo de trabajo y cuando apenas comenzaba sus labores este Foro Permanente en el marco de ECOSOC. En la Conferencia de Durban sobre la Discriminación Racial que se reunió en aquél año, la problemática de los derechos de los pueblos indígenas fue planteada con gran acierto pero no recibió la atención que merecía. Ese mismo año la Corte Interamericana de Derechos Humanos falló a favor de la comunidad indígena de Awá Tingni en Nicaragua, en un caso que marcó un parteaguas en la protección internacional de los derechos indígenas en la región americana.

A nivel interno, en los diversos países, la situación de los derechos de los pueblos indígenas ha tenido numerosos avances en lo que va de esta década, pero también algunos retrocesos. En mis informes temáticos al Consejo de Derechos Humanos he subrayado las implicaciones que para los pueblos indígenas han tenido los grandes megaproyectos de desarrollo, como las centrales hidroeléctricas y las actividades mineras y forestales, que no siempre benefician, sino más bien dañan, a las comunidades indígenas afectadas. Estudié también la difícil situación de los pueblos indígenas en los sistemas de administración de justicia, en donde aún prevalecen la discriminación y la falta de sensibilidad intercultural. A pesar de que se le ha dado gran importancia en algunos países, la educación indígena bilingüe intercultural sigue siendo aún un objetivo a alcanzar a largo plazo y está plagada de múltiples problemas y obstáculos. Se han hecho notables avances en numerosos países, en materia de legislación que beneficia, sobre el papel, a los pueblos indígenas, avances que hace todavía un par de décadas habrían sido considerados como poco probables. Pero también tuve la necesidad de señalar la “brecha de implementación” entre la legislación y la realidad que se advierte en todos los continentes. Concluí, en mi último informe al Consejo, que solamente un desarrollo basado en el respeto a los derechos humanos, debería ser el enfoque de las políticas públicas que pudiera beneficiar realmente a los pueblos indígenas. En este sentido, la perspectiva del Relator Especial ha coincidido plenamente con los planteamientos que ha venido haciendo el Foro Permanente.

He realizado once visitas oficiales a distintos países, algunas visitas de seguimiento, y numerosas visitas semi-oficiales en otros. Los resultados se encuentran en los informes sobre países que aparecen como anexos a los

informes principales presentados al Consejo. Estos informes expresan un panorama amplio sobre la situación de los derechos humanos de los pueblos indígenas en distintas partes del mundo. He prestado en todos los casos, y en donde había disponibilidad de información, especial atención a la situación de los derechos humanos de las mujeres indígenas, así como a los niños de las comunidades indígenas. Me complace que en algunos casos las recomendaciones que he hecho a los gobiernos hayan sido retomadas por estos, y hayan contribuido a fortalecer los espacios de diálogo entre los distintos actores. Igualmente me entristece que en otros países tal seguimiento no haya tenido lugar todavía.

El problema de la implementación de las recomendaciones del Relator Especial sigue siendo, a mi entender, el punto débil de todo el procedimiento, ya que no existen mecanismos propios de implementación por parte del Consejo o de las Naciones Unidas. En 2007 presenté un informe sobre las “mejores prácticas” en el cumplimiento de las recomendaciones (A/HRC/4/32/Add. 4), donde pude documentar algunos avances importantes, particularmente asociados a iniciativas específicas de seguimiento.

Desde mi nombramiento, he buscado el diálogo constructivo con los Gobiernos, los pueblos indígenas y otras partes implicadas, en relación con casos concretos de violaciones o amenazas a los derechos colectivos de los pueblos y comunidades indígenas, así como a los derechos individuales de sus miembros. Desde 2001, he transmitido a diferentes Gobiernos más de 200 comunicaciones, entre llamamientos urgentes y cartas de alegación. La mayoría de dichas comunicaciones las he realizado en conjunto con otros relatores especiales y otros expertos independientes del Consejo de Derechos Humanos con cuyos mandatos cubren derechos de especial relevancia para los pueblos indígenas, como son la vivienda, la salud, la alimentación y el agua, y los derechos de los defensores de los derechos humanos.

El mecanismo de las comunicaciones podría servir más para permitir diversas fórmulas de diálogo con los Gobiernos concernidos y otros actores con miras a la mejoría de la situación de los derechos de los pueblos indígenas. Las comunicaciones del Relator Especial representan también un importante recordatorio que la mejoría de la situación de los derechos humanos de los pueblos indígenas pasa tanto por un fortalecimiento de las capacidades de los pueblos indígenas como titulares de estos derechos como de los Estados como titulares de las respectivas obligaciones.

La colaboración efectiva con otros mecanismos de derechos humanos con miras a coordinar acciones, evitando duplicaciones innecesarias y haciendo un uso más efectivo de los recursos existentes, es uno de los componentes esenciales del mandato del Relator Especial, y ha sido también una de mis prioridades durante todo este periodo. Una muestra de esta coordinación es mi participación regular en las sesiones de este Foro Permanente. Dicha participación me ha permitido seguir de cerca los debates sobre temas específicos, enfoques regionales y otros asuntos que forman parte de las actividades regulares del Foro, así como interactuar con las numerosas

delegaciones indígenas que se hacen presentes en sus sesiones anuales. En este sentido, no puedo dejar de expresar mi agradecimiento personal a la Presidenta del Foro, Sra. Vicky Tauli Corpuz, a los miembros del Foro y a su secretaría por el apoyo constante brindado a mis actividades como Relator.

La Relatoría Especial ha colaborado también en diversas ocasiones con otras instancias del sistema de las Naciones Unidas, y estoy convencido que esta colaboración puede ampliarse de manera fructífera con la UNESCO, la OIT, la OMS, la UNICEF, la OMPI, y otras agencias que forman parte del Grupo de Apoyo Interagencial al Foro Permanente. Considero que especial atención merece la colaboración interagencial en el nivel de los Equipos de País de las Naciones Unidas en los distintos países que cuentan con poblaciones indígenas. Creo que la Relatoría Especial en cooperación con el Foro Permanente podrían elaborar estrategias para fortalecer la capacidad de los equipos de país para atender las necesidades y los derechos humanos de los pueblos indígenas en su ámbito de acción.

La adopción de la Declaración sobre los derechos de los pueblos indígenas en septiembre 2007, ha generado el nuevo marco normativo e institucional que presenta grandes posibilidades para la promoción y protección de los derechos de los pueblos indígenas. Con ella se han abierto nuevas oportunidades de colaboración entre el sistema de las Naciones Unidas, los Estados miembros, los pueblos indígenas y otros actores en beneficio de los derechos humanos. Espero que en el futuro el Relator Especial y el Foro Permanente puedan seguir colaborando para hacer realidad los grandes principios que contiene la Declaración.

Señora Presidenta,

No me gustaría concluir esta presentación sin expresar mi más sincera satisfacción por el nombramiento por el Consejo de Derechos Humanos del nuevo titular del mandato sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los indígenas, el Prof. James Anaya, que se hará cargo del mandato a partir del próximo 1º de mayo. La trayectoria académica, experiencia profesional, y profunda convicción personal del Prof. Anaya, al que tengo el gusto de conocer hace años, le convierten en mi opinión en la persona más apropiada para detentar el mandato, y no me cabe ninguna duda que él buscará el acercamiento al Foro Permanente para fortalecer la necesaria cooperación entre ambos mecanismos.

Sin duda alguna, son muchos los aspectos del ejercicio del mandato que pueden ser mejorados, y que han dependido tanto de los recursos limitados de la Oficina de la Alta Comisionada como de las limitaciones humanas de quien les habla. Pero creo no equivocarme al afirmar que el mandato se ha convertido en un referente fundamental para la promoción y protección de los derechos de los pueblos indígenas. Deseo al Foro Permanente y en especial a Ud., Sra. Presidenta, continuados éxitos en su importante labor.

Muchas gracias.

CHECK AGAINST DELIVERY



**Oral statement by Mr. Rodolfo Stavenhagen, Special
Rapporteur on the situation of human Rights and
fundamental freedoms of indigenous people**

**5º ITEM ON THE AGENDA:
“HUMAN RIGHTS”**

New York, 28-29 April 2008

**UN PERMANENT FORUM ON INDIGENOS ISSUES
7th session
21 April- 2 May 2008**

Madame Chairperson,

Distinguished members of the Permanent Forum on Indigenous Issues

Distinguished representatives of indigenous peoples and organizations,

Ladies and Gentlemen,

As in previous years, I have the honor to address the Permanent Forum on Indigenous Issues in order to present a summary of the activities carried out in my capacity as Special Rapporteur from the last session of the Forum, in May 2007. Today has a special importance for me, as this is the last time that I will be addressing this distinguished audience as Special Rapporteur of the Human Rights Council. For this reason, I would like to take this opportunity to present a number of reflections on my experience in charge of the mandate on the situation of the human rights and fundamental freedoms of indigenous peoples I received the mandate of the Commission of Human Rights in 2001.

Summary of activities

Since my last participation in the Forum, I have continued carrying out the normal activities of the mandate. This year I have dedicated my thematic investigation to the implementation of the human-rights based approach to indigenous development. Like in previous years, for the preparation of this report I have benefited from the support of various indigenous organizations and specialists, as well as of a great number of agencies that take part in the Permanent Forum's Inter-Agency Support Group. My final report, which I presented during the 6th session of the Human Rights Council in Geneva, in December of 2007, presents a number of reflections on the principles that must guide the actions of development specifically directed to indigenous peoples and communities, at the light of the rights recognized in the United Nations Declaration on the Rights of Indigenous Peoples, ILO Convention No. 169 and other relevant instruments (A/HRC/6/15).

The recent adoption of the Declaration of Nations United on the Rights of Indigenous Peoples provides development actors with a precise normative framework for the formulation, implementation and evaluation of State development policies and programs. Within the framework of the Declaration, the human rights approach to development implies the respect to the principles of indigenous peoples' self-determination; free, prior and informed consent; participation and empowerment; autonomy and self-management; territorial control and non-discrimination.

My report documents several cases of best practices where these principles have been effectively incorporated into projects and programs with a view to generate an endogenous and sustainable development. These experiences are processes of empowerment in which indigenous peoples gain ownership of their rights, while reinforcing the capacity of these peoples to organize themselves and to demand and exercise their rights.

Along with my thematic investigation, during the period of reference I have carried out an official visit to Bolivia, from 25 November to 7 December 2007,

following the invitation of the Government and of the main indigenous organizations of the country. The closing report of my visit already is available. I thank for to the government of Bolivia and the indigenous organizations of the country the support that offered me during my visit. I would also like to express my gratitude to the two Bolivian members of the Permanent Forum, Elisa Canqui and Carlos Mamani, for their important support to my mission.

As an annex to my main report, I have presented a summary of the communications that I have sent to the Governments in relation with allegations received on specific situations of violations of the rights of indigenous peoples and communities (A/HRC/6/15/Add.1).

In September of 2007, I carried out a visit to Mexico in company of Special Rapporteur on the right to adequate housing, Mr. Miloon Khotari, to have a better understanding of the human rights problems related to the La Parota Hydroelectric Project, in the state of Guerrero. As a result from this visit, we sent a joint communication to the Mexican Government. I addition, following the invitations of human rights organizations, I visited Norway and Finland with the intention of follow-up on the human rights situation of the Saami people and to promote the Declaration of the Rights of the Indigenous Peoples.

Renewal of the mandate by the Council of Human Rights

Madame Chairperson,

In September 2007, the Human Rights Council decided to renew the mandate of the Special Rapporteur on the situation of human rights and fundamental freedoms of indigenous peoples for an additional period of three years. The new mandate entrusts the Special Rapporteur with the same responsibilities than before, entrusting him with the novel responsibility to promote the Declaration on the Rights of Indigenous Peoples and other relevant international instruments. It also requests the Special Rapporteur to strengthen cooperation with the UN Permanent Forum. The Human Rights Council has also established a new Expert Mechanism on the Rights of Indigenous Peoples (Resolution 6/36), which inherits more than two decades of valuable work by the Working Group on Indigenous Populations of the former Sub-commission. The Mechanism will need to coordinate activities with the Rapporteur and with the Permanent Forum with a view to promoting the rights affirmed in the UN Declaration.

The experience of the mandate of the Special Rapporteur

Madame Chairperson,

In only a few days, I will terminate my mandate as Special Rapporteur, a position which I have had the honor to hold since 2001. For this reason, I would like to take the opportunity to present a number of general reflections on the Special Rapporteur's mandate, the situation of the human rights of indigenous peoples, and a number of challenges faced by United Nations in this regard.

The mandate was established by the Commission of Human rights when the project of Declaration of the Rights of Indigenous Peoples was facing a deadlock at a working group and when the Permanent Forum was only starting its activities in the framework of ECOSOC. In the Conference of Durban on Racial Discrimination, which took place in the same year, the issue of indigenous peoples was effectively raised, but it did not receive the attention that it deserved. That same year, the Inter-American Court of Human Rights decided in favor of the indigenous community of Awas Tingni in Nicaragua, a landmark decision for the international protection of the rights of indigenous peoples in the Americas

At the domestic level, the situation of the rights of indigenous peoples has greatly improved in numerous countries, while in others there have been some backward movements. In my thematic reports to the Human Rights Council I have emphasized the impact of mega-development projects, including hydroelectric, mining and forest activities, on the lives of indigenous communities. These activities do not always benefit, but rather damage, the affected communities. I also studied the difficult situation faced by indigenous peoples in accessing the justice systems, in which discrimination and lack of intercultural sensitivity are still rampant. Although its has been given great importance in some countries, indigenous intercultural bilingual education still continues to be a long term objective and remains plagued by multiple problems and obstacles.

Remarkable advances have taken place in numerous countries in the field of law, at least on paper, advances that would have been unthinkable only two decades ago. But I also need to emphasize that there is a "breach of implementation" between the law and reality in all parts of the world. In my last report to the Council, I concluded that only development policies based on the respect of human rights can really benefit indigenous peoples. In this regard, the Special Rapporteur's views fully concur with the approach adopted by the Permanent Forum.

I have made eleven official visits to different countries, some follow-up visits, and numerous semi-official visits in others. The results of these visits are reflected on the different country reports annexed to the main reports to the Council. These reports provide a broad outlook of the situation of the human rights of indigenous peoples in different parts from the world. I have rendered in all cases, and wherever there was information available, special attention to

the situation of the human rights of indigenous women and children. I am pleased to note that, in some cases, the recommendations that I have made in these reports have been assumed by the Governments concerned, and have contributed to fortifying the spaces of dialogue between the different actors. I am also sad to note, however, that in other countries it is still not the case.

The problem of the implementation of the Special Rapporteur's recommendations continues to be, in my view, the weakest point of all the procedure, since neither the Council nor the United Nations have their own follow-up mechanisms. In 2007, I presented a study on "best practices" in the implementation of the recommendations included in my annual reports (A/HRC/4/32/Add. 4). The study documents a number of best practices, particularly in connection to specific follow-up initiatives.

Since my appointment, I have tried to promote a constructive dialogue with Governments, indigenous peoples and other relevant actors, in relation to allegations of actual violations or threats of violation of the collective rights of indigenous peoples and communities, as well as of the individual rights of their members. From 2001, I have transmitted to different Governments more than 200 communications, among urgent appeals and letters of allegation. Most of the communications sent were joint communications with other Special Rapporteurs and independent experts of the Human Rights Council, whose mandate have a special relevance for indigenous peoples, including the rights to housing, health, food, and the situation of human rights defenders.

The communications procedure allows for diverse formulas of dialogue with the Governments concerned and other actors, with a view to improving the situation of the rights of indigenous peoples. The Special Rapporteur's communications also constitute an important reminder that the improvement of this situation involves the strengthening of the capacities of both indigenous peoples as rights holders and of States as duty bearers.

The effective collaboration with other mechanisms of human rights with a view to coordinating actions, avoiding unnecessary duplications and making a use more effective of the existing resources, is one of the essential components of the Special Rapporteur's mandate. An example of this coordination is my regular participation at the sessions of this Permanent Forum. This participation has allowed me to closely follow the debates regarding specific subjects and regions, as well as other issues that are part of the Forum's regular activities. I have also interacted with the numerous indigenous delegations that participate in the Forum's annual sessions. In this regard, I would like to express my personal gratitude to the Chairman of the Forum, Mrs. Vicky Tauli Corpuz, to the members of the Forum and their Secretariat for the constant support they have given to my activities as Rapporteur.

The Special Rapporteur has also collaborated in diverse occasions with United Nations agencies, and I am convinced that this collaboration can be extended in a fruitful way with UNESCO, ILO, WHO, UNICEF, and other

agencies that are members of the Inter-Agency Support Group of the Permanent Forum. Special attention should be given to the collaboration at the level of the United Nations Country Team in the different countries with indigenous population. I believe that the Special Rapporteur, in cooperation with the Permanent Forum, could elaborate strategies in order to fortify the capacities of the Country Teams in order to mainstream indigenous peoples' rights and needs into their activities.

The adoption of the Declaration on the Rights of Indigenous Peoples in September 2007 provides a new normative and institutional framework with great possibilities for the promotion and protection of the rights of the indigenous peoples. The Declaration paves the way for new opportunities of collaboration between the United Nations system, indigenous peoples, Member States, and other actors. I hope that, in the future, the Special Rapporteur and the Permanent Forum will continue working in cooperation in order to ensure that the great principles enshrined in the Declaration become a reality.

Madame Chairperson,

I would not like to conclude this presentation without expressing my sincere satisfaction with the appointment by the Human Rights Council of the new mandate-holder for the mandate on the situation of human rights and fundamental freedoms of indigenous people, Prof. James Anaya, who will take on the mandate on 1 May. Prof. Anaya's academic trajectory, professional experience, and deep personal conviction, whom I have had the pleasure of knowing for many years, makes him, in my opinion, the most appropriate person to hold the mandate, and I am sure that he will know how to approach the Permanent Forum in order to ensure the necessary cooperation between the two mechanisms.

Without a doubt, there are many aspects of the exercise of the mandate that can be improved, and that depend both on the limited resources of the Office of the High Commissioner and on the human limitations of the mandate-holder. However, I think that I am not mistaken if I affirm that the mandate has become a true point of reference for the promotion and a protection of the rights of the indigenous peoples. I would like to wish the Permanent Forum and, particularly to you, Madame Chairperson, continuous success in your important work.

Thank you very much.